

FUTURO

Mayo 2023

SINGULAR

Revista de

Atam

50 años

1973 - 2023



50 ESPECIAL ANIVERSARIO

EDITORIAL

Este es un año muy especial para nosotros. Cumplimos algo más que la mayoría de edad y alcanzamos la nada desdeñable cifra de 50 años promoviendo la integración social de las personas con discapacidad.

Todo este tiempo se ha traducido en una larga experiencia acumulada por diferentes generaciones de profesionales y de familias. Desde la creación de ATAM, hemos tenido tiempo de aprender, de emprender, de acertar y de equivocarnos. En cualquier caso, la experiencia vivida, el trabajo realizado y el contacto con nuestras familias han forjado un acervo de valores que hoy impregna el trabajo de todos los miembros de la asociación.

La solera que atesora hoy nuestra entidad nos provee de una perspectiva histórica por la que reconocemos los cambios producidos en todo este tiempo. Si por algo se pueden caracterizar es por su velocidad. Hemos asistido a una mutación acelerada del perfil de nuestros beneficiarios y las patologías que se nos presentan hoy tienen poco que ver con las que otrora fueron predominantes.

En las páginas de esta revista tendremos la oportunidad de reflexionar sobre diferentes dimensiones de nuestra visión de futuro. No obstante, si tuviéramos que realizar un ejercicio formidable de síntesis, nos limitaríamos a constatar que, en lo que llevamos de siglo, hemos asistido a un deterioro muy notable de los indicadores de funcionamiento mental, a una fragilización de la mente humana, a una tremenda pandemia de crisis identitarias y a un problema trágico de desconexión social.

La población occidental envejece y esa tendencia se manifiesta de igual manera en nuestra base

social. En los últimos veinte años, la edad media de nuestros socios se ha incrementado en doce. Con la edad, los organismos pierden su energía siguiendo los principios inexorables de las leyes de la termodinámica. Del mismo modo, el organismo social cede su impulso ante su propia entropía. De ahí que hayamos comenzado este año con un renovado impulso estratégico que nos conduzca a la metamorfosis.

Tenemos la firme convicción de que ATAM pervivirá otros cincuenta años más, a pesar de que este paso del ecuador se antoja como un verdadero cambio de era. Los retos a los que nos enfrentamos son colosales y abarcan acontecimientos que se sitúan en dominios económicos, tecnológicos, sociales, culturales, científicos, organizativos y operacionales.

Tenemos por delante el reto de reformular la idea de lo que significa una entidad social en un mundo transformado por la tecnología. La cuestión que nos planteamos tiene que ver con la manera de desarrollar una propuesta de valor y un sistema operativo de provisión de soluciones de apoyo que responda a los principios y valores promovidos hoy universalmente por las entidades de la discapacidad. No son otros que aquellos que se expresan con términos como autonomía personal, vida independiente, autodirección o planificación centrada en la persona.

Nuevos perfiles, nuevos enfoques, nuevas metodologías y nuevas herramientas para mantenernos fieles a una misma misión: ayudar a las personas con discapacidad a tomar el control sobre su propia vida.

“Tenemos la firme convicción de que ATAM pervivirá otros cincuenta años más”

ÍNDICE

EDITORIAL

PÁG

2

ARTÍCULO

**ATAM:
50 años de vida**



PÁG

4

ARTÍCULO

**Transformación
del mundo en los
últimos 50 años**

PÁG

8

ENTREVISTA

**Raquel Fernández,
presidenta de ATAM**



PÁG

12

REPORTAJE

**Nuevo paradigma
de atención a
las personas con
discapacidad y con
dependencia**

PÁG

15

LA OPINIÓN DEL EXPERTO



**El papel de la
tecnología digital
en el futuro de
la atención a la
discapacidad y la
dependencia**

PÁG

18

REPORTAJE

**Nuevas
aproximaciones al
concepto de salud**

PÁG

20

ESPECIAL FUTURO SINGULAR

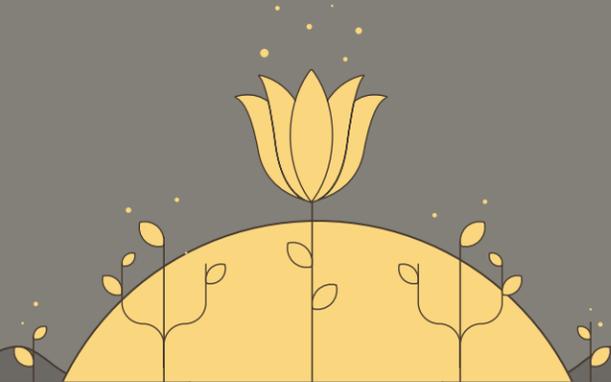
**50 aniversario de
ATAM**

PÁG

22



ATAM: 50 años de vida



La historia de ATAM comenzó en 1973, cuando un grupo de padres buscó y encontró el apoyo de su empresa para la creación de una entidad de ayuda a las personas con discapacidad de las familias de la Compañía Telefónica Nacional de España. Así, el 1 de julio de ese mismo año se firmaba el Acta Fundacional de la que se denominó, siguiendo la terminología de la época, Asociación Telefónica para Asistencia a Minusválidos.

Para valorar lo que supuso la iniciativa de estos pioneros, tenemos que pensar en la España de aquel momento, cuando ni la Administración Pública ni la sociedad civil habían sido capaces de crear un sistema que cubriera las necesidades de estos colectivos.

Apenas unos meses después de su constitución, ATAM recibió un respaldo decisivo al ser incluida en el Convenio Colectivo de Telefónica, lo que le confiere una de las señas de identidad que la caracterizan: la participación de los trabajadores en la financiación de la asociación, junto con la contribución de la empresa y la colaboración de los organizaciones sindicales en su administración.

Durante estos 50 años, los Estatutos de la asociación fueron incorporado modificaciones en varias ocasiones, adaptándose a las necesidades que surgían

con el paso del tiempo. Una modificación especialmente importante tuvo lugar en 2001, cuando ATAM se convirtió en asociación del Grupo Telefónica, permitiendo que los empleados de las distintas empresas del Grupo pudieran acceder en igualdad de condiciones a los beneficios de la asociación.

En 2015, se introdujo otro cambio relevante en los Estatutos: se modificó el nombre de la asociación, con objeto de adecuarlo a los nuevos tiempos, pasando a denominarse desde entonces ATAM para el Apoyo Familiar.

La asociación se define como una organización de apoyo mutuo entre los trabajadores de las empresas participantes, una iniciativa privada que complementa las prestaciones públicas.

En todos estos años, el modelo de atención a las personas con discapacidad ha evolucionado mucho y de la misma forma ha ido evolucionando ATAM. Los programas desarrollados, los servicios prestados y proyectos emprendidos por la asociación son tantos que no podrían enumerarse en estas páginas, pero siempre han contado con un denominador común, la dignidad y el bienestar de las personas por encima de todo.

Un ejemplo de esta evolución fue la creación del primer programa de pres-

taciones económicas y sociales en 1983, que daría lugar más tarde a la Guía de Prestaciones, en 1990, luego al Libro de Prestaciones, en 1995, y finalmente, a partir de 2002, al Libro de Ayudas Reglamentarias, cuya última actualización data de 2018. El Libro de Ayudas Reglamentarias de ATAM es uno de los catálogos de ayudas económicas más



amplio ante cualquier situación de discapacidad o dependencia.

Una unidad especializada formada por trabajadores sociales, psicólogos y pedagogos supervisa los procesos de tramitación de ayudas iniciados por la red de asesores de familia, para garantizar que todas las ayudas responden a unos mismos criterios y pautas y se realizan bajo el principio de equidad.

Estructura del libro de ayudas reglamentarias de ATAM

Educación



- Escuela infantil
- Apoyo pedagógico y reeducación psicopedagógica
- Centros educación especial
- Formación profesional básica
- Transporte

Empleo



- Acciones formativas
- Programas de mediación para el empleo ordinario
- Adaptación del puesto
- Empleo por cuenta ajena
- Empleo autónomo

Inclusión social y entorno



- Programas de desarrollo personal y social
- Gastos de desplazamiento y hospedaje

Promoción de la autonomía personal



- Ayuda domicilio
- Servicio de teleasistencia domiciliaria
- Servicio de apoyo a familias
- Asistencia a centros
- Residencias temporales

Ayudas extraordinarias



Atención residencial



- Residencias asistidas para gravemente afectados
- Residencias geriátricas asistidas
- Viviendas tuteladas / Residencias de adultos

Apoyos terapéuticos



- Atención temprana
- Terapia ocupacional
- Terapia del lenguaje
- Psicoterapia
- Fisioterapia y psicomotricidad terapéutica
- Tratamiento del daño cerebral sobrevenido
- Estimulación cognitiva
- Rehabilitación neuropsicológica
- Rehabilitación alteraciones de conducta

Productos de apoyo



- Para el tratamiento médico personalizado
- Para el aprendizaje de habilidades
- Órtesis y prótesis
- Para el cuidado y la protección personal
- Mobiliario y adaptaciones viviendas
- Apoyo para la movilidad personal
- Para actividades domésticas
- Apoyo para la comunicación y la información
- Para manipular objetos y dispositivos

Protección jurídica



Otra de las señas de identidad de ATAM es su ámbito geográfico de actuación, contando con beneficiarios en todas y cada una de las provincias españolas. Desde el año 2005 se fue poniendo en marcha y ampliando el Servicio de Atención a Familias, que tomó el relevo de la antigua red de asistencia social de Telefónica. Actualmente, este Servicio dispone de 20 oficinas distribuidas por toda España.

El primer Plan Estratégico de ATAM correspondió al periodo 2001-2003 y tuvo singular transcendencia al incorporar el Modelo Habilitador, conforme a los principios más avanzados en aquel momento sustituyendo el antiguo paradigma asistencialista por el nuevo enfoque orientado a favorecer la plena integración en la sociedad de las personas con discapacidad.

En 2001, surge también el primer Boletín de ATAM, precedente de lo que acabaría siendo, a partir de 2016, la actual Revista Singular, que ahora se orienta a

explorar los avances que se van produciendo en los campos de la ciencia y la tecnología, para comprender cómo será en el futuro la intervención sobre las personas con discapacidad o dependencia.

Siempre desde la perspectiva de promoción de la autonomía en todos los ámbitos de la vida, en 2010 se crea T-Resuelve, un servicio telefónico gratuito de orientación familiar donde los usuarios son atendidos por trabajadores sociales y especialistas de diferentes campos.

Desde su fundación, ATAM ha querido participar activamente en foros y organizaciones del ámbito de la discapacidad, siendo un elemento activo y protagonista entre las entidades de este campo. En 2009 fue miembro promotor del Foro de Innovación Social y ejerció como anfitriona en eventos que tuvieron lugar en los ejercicios 2011 y 2015.

La evolución vivida por la asociación se visualiza en los eventos que atienden a

la marca de FUTURO SINGULAR. Desde 2015, estos actos representan un marco de reflexión sobre el impacto que la ciencia y la tecnología producen sobre el futuro de las organizaciones sociales. Con un marcado carácter humanista, estos eventos abordan temáticas tan determinantes para los seres humanos como la inteligencia artificial, la genética, la biomedicina o la ingeniería biomédica.

Durante todos estos años, ATAM recibió numerosos premios y distinciones, reconocimientos que no hubieran sido posibles sin la contribución de sus usuarios, sus socios (43.000 hoy en día), sus profesionales y los aquellos pioneros que emprendieron este camino hace medio siglo.



Red de puntos de atención del servicio de atención a familias

18 puntos de atención repartidos por todo el territorio nacional



Premios recibidos por ATAM:



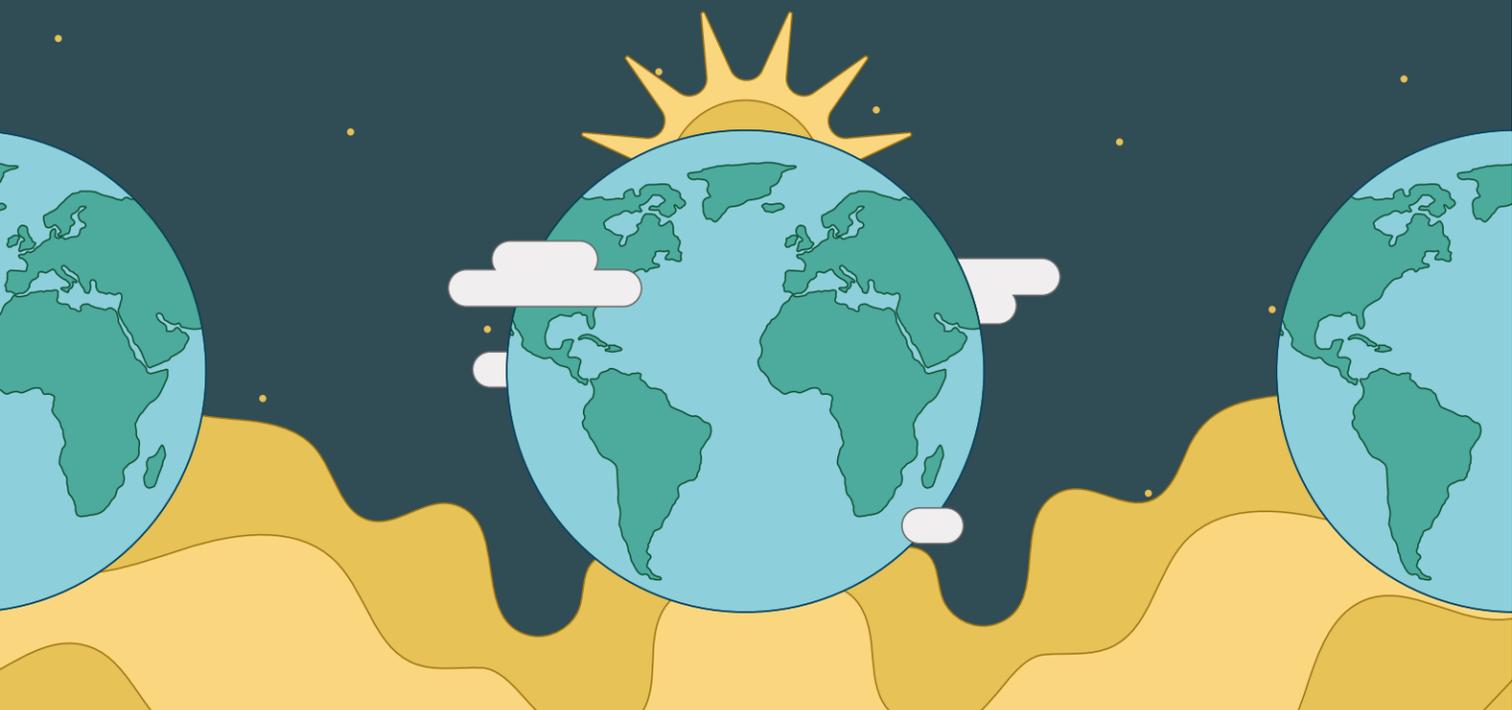
- Premios INSERSO (1987) de Medios Audiovisuales, Investigación y Ayudas Técnicas.
- Premio Reina Sofía (1997) de Rehabilitación y de Integración, por su labor solidaria a favor de las personas con discapacidad.
- Premio Fundación Empresa y Sociedad (2003) en la categoría de Mejor Acción Social en colaboración con los empleados.
- Premio Fundación Sagardoy (2003): Premio Extraordinario "En reconocimiento a toda una trayectoria sociolaboral".
- Premio de la Asociación de Empresarios de Aljarafe (2006): X Premio Aljarafe Empresarial, mención Especial a la Labor Social.
- Premio Grupo Júbilo (2009), en la modalidad "Compromiso social".
- Premio del Club de Gerentes a Mondeco (2009): "Mejor Empresa de Responsabilidad Social" en el ámbito local de Torrent (Valencia).
- Premio AERCE (2010) Compras Diamante: Premio a Telefónica por sus compras responsables a través de SERVITELCO (centro especial de empleo), reconociendo los servicios que presta esta empresa del grupo ATAM.
- Premio Justicia y Discapacidad (2012) otorgado por el CGPJ en la categoría de Actuación Empresarial
- Premios Solidarios COCEMFE al mejor proyecto de promoción de la autonomía personal (2016)
- Premio Zangalleta (2022) otorgado por la Asociación DFA reconociendo el trabajo que desarrolla ATAM en el terreno de la investigación e implantación de proyectos para hacer de la tecnología una herramienta para derribar barreras y facilitar la autonomía personal e independencia de las personas con discapacidad, dependientes y mayores.

Cifras en el nuevo milenio

2000 - 2022



La transformación del mundo en 50 años



El mundo humano ha estado siempre en permanente evolución. Sin embargo, todos tenemos la percepción de que en los últimos cincuenta años esos cambios se han venido acelerando vertiginosamente. Diríase que nos encontramos ante un cambio de era y ante la impresión de que, en el momento que vivimos, el mundo gira más rápido que nunca.

Los años setenta fueron testigos de una serie de acontecimientos que tendrían un impacto decisivo en la configuración que hoy tienen las sociedades occidentales. Fueron los años del inicio de la saga de Star Wars, de Jesucristo Superstar o de la música de Pink Floyd. Fue también la década de las crisis del petróleo, de la guerra del Yom Kipur o la entrada de la República Popular China en la ONU. Si hablamos de tecnología,

los años 1975 y 1976 alumbraron el nacimiento de dos compañías que han ejercido una influencia decisiva en nuestras vidas. Nos estamos refiriendo a Microsoft y Apple.

Ahora bien, si tratamos de comprender las implicaciones más profundas de los acontecimientos de aquellos tiempos, no podemos dejar de destacar dos acontecimientos que nos parecen determinantes para comprender el mundo de hoy. El primero de ellos es la desvinculación del dólar con respecto al patrón oro, lo que supuso el fin de los acuerdos de Bretton Woods. El segundo de ellos fue el invento del microprocesador. Ambos eventos contienen un común denominador, en la medida que sirvieron como catalizadores de un proceso vertiginoso de virtualización de la vida humana.

Durante el último cuarto del siglo XX, montados sobre la grapa del desarrollo exponencial de los sistemas de procesamiento de información, surgió un nuevo modelo de producción que se tradujo en una nueva experiencia social. Las grandes empresas tayloristas de fabricación de bienes materiales en masa dieron paso a las empresas más flexibles de gestión del conocimiento. Fuimos pasando de una economía de substrato material a otra economía de substrato informacional. Ya entrados en el siglo XXI, hemos asistido a una explosión de nuevas tecnologías cuyo efecto combinado producen una nueva realidad que calificamos como *mundo conectado*. La principal característica que definiría la nueva era es la interconectividad: estamos conectando todo con todo.

Los cambios en los modelos de producción traen consigo una nueva experiencia social, la emergencia de nuevas instituciones, la destrucción de las antiguas ocupaciones del industrialismo y cambios en nuestro estilo de vida. Los cambios se han producido a una velocidad tan vertiginosa que la tecnología parece estar avanzando más deprisa que la capacidad del ser humano para adaptarse. Así, asistimos a un fenómeno cada vez más extendido de crisis identitarias.

Mirando con perspectiva histórica de gran angular, durante estas últimas décadas hemos asistido al fin del periodo que algunos historiadores han denominado *modernidad*. Estaríamos hablando del periodo que comenzó con la revolución técnica del Renacimiento, el

impulso del método científico, la Ilustración y la posterior revolución industrial. Fue el periodo que culminó con los niveles más elevados de democratización en el acceso a la educación y la emancipación del ser humano con relación a la tribu, al pensamiento dogmático y a la superstición.

Los fuertes cambios tecnológicos y económicos del final del Siglo XX vinieron acompañados de una serie de movimientos artísticos, culturales, filosóficos y sociales a los que se ha denominado genéricamente como postmodernidad, una especie de estado de ánimo colectivo surgido como reacción al racionalismo de los últimos siglos. En su lugar, las emociones y los sentimientos alcanzan un mayor reconocimiento moral.

“Durante estas últimas décadas hemos asistido al fin del periodo que algunos historiadores han denominado modernidad”





Imagen: Bert B en Unsplash

En cualquier caso, el avance de la técnica altera nuestra forma de vida. Así, los avances producidos durante la revolución industrial nos permitieron mejorar radicalmente el bienestar humano. La esperanza de vida se prolongó notablemente y la estatura media se incrementó. Los analgésicos y la anestesia nos permitieron combatir el dolor. Los antibióticos y las vacunas nos ayudaron a erradicar muchas enfermedades, y la cirugía básica salvó muchas vidas.

Sin perjuicio de todos estos avances, la sociedad industrial nos trajo nuevas dolencias. La introducción de la electricidad en nuestros hogares dio lugar al insomnio. En los países desarrollados hoy dormimos de media una hora menos de lo que lo hacíamos el año que nació ATAM. La nueva forma de vida vino acompañada también del estrés crónico, mayores niveles de ansiedad, la producción de alimentos procesados y

un aumento de los niveles de contaminación. Habíamos encontrado nuevas maneras de enfermar para las que aun hoy estamos tratando de encontrar solución. Cada vez más se evidencia que nuestro estado de salud está muy correlacionado con nuestro estilo de vida y con los factores ambientales que los acompañan.

Finalmente, la actual disrupción tecnológica nos trae la promesa de grandes avances en el terreno del desarrollo humano. Sin embargo, como todo periodo en la historia del hombre, el progreso viene acompañado de sus propias dolencias. El estado actual de las cosas impacta sobre aquellos procesos vitales que más caracterizan a la naturaleza humana. Son los procesos vitales asociados a nuestra condición de seres relacionales. La consecuencia es que hoy padecemos una verdadera epidemia de soledad no deseada y aislamiento social.

La soledad no deseada produce una mayor probabilidad de padecer Alzheimer, un deterioro del sistema cardiovascular, alteraciones en el sistema inmunitario, empeoramiento de los procesos de reparación celular y una aceleración del envejecimiento. En última instancia, afecta a la función ejecutiva de la corteza cerebral, lo que tiene incidencia sobre las facultades cognitivas que nos distinguen como seres humanos: la capacidad de atención, de concentración, de reflexión, y de introspección; la conciencia social, el autocontrol y la empatía.

Estamos ante la urgente necesidad de repensar el papel de las organizaciones sociales ante la nueva era tecnológica que vivimos. En unas pocas décadas el panorama social ha experimentado una transformación radical. Los perfiles de nuestros usuarios han cambiado diametralmente, los cuadros clínicos son incrementalmente complejos y los factores causales de la discapacidad muy diferentes.

Muy probablemente van a ser necesarios importantes inversiones en ciencia y en tecnología. La tecnología digital representará un aliado fundamental para compensar los impactos que las nuevas formas de vida producen en la homeostasis funcional del organismo humano. No obstante, será preciso un tremendo esfuerzo de transformación de nuestras entidades. Serán precisos nuevos sistemas operativos para proveer soluciones de apoyo a las personas con discapacidad, nuevos procesos de intervención, nuevas metodologías, nuevos perfiles profesionales, nuevas herramientas, nuevo conocimiento y una nueva cultura.

Si bien todo esto será importante, es posible que la principal misión de las organizaciones sociales en las próximas décadas esté más relacionada con la preservación de los valores que como sociedad nos conducen a la defensa de la dignidad humana y al cuidado de los más frágiles. Asistimos a un enve-

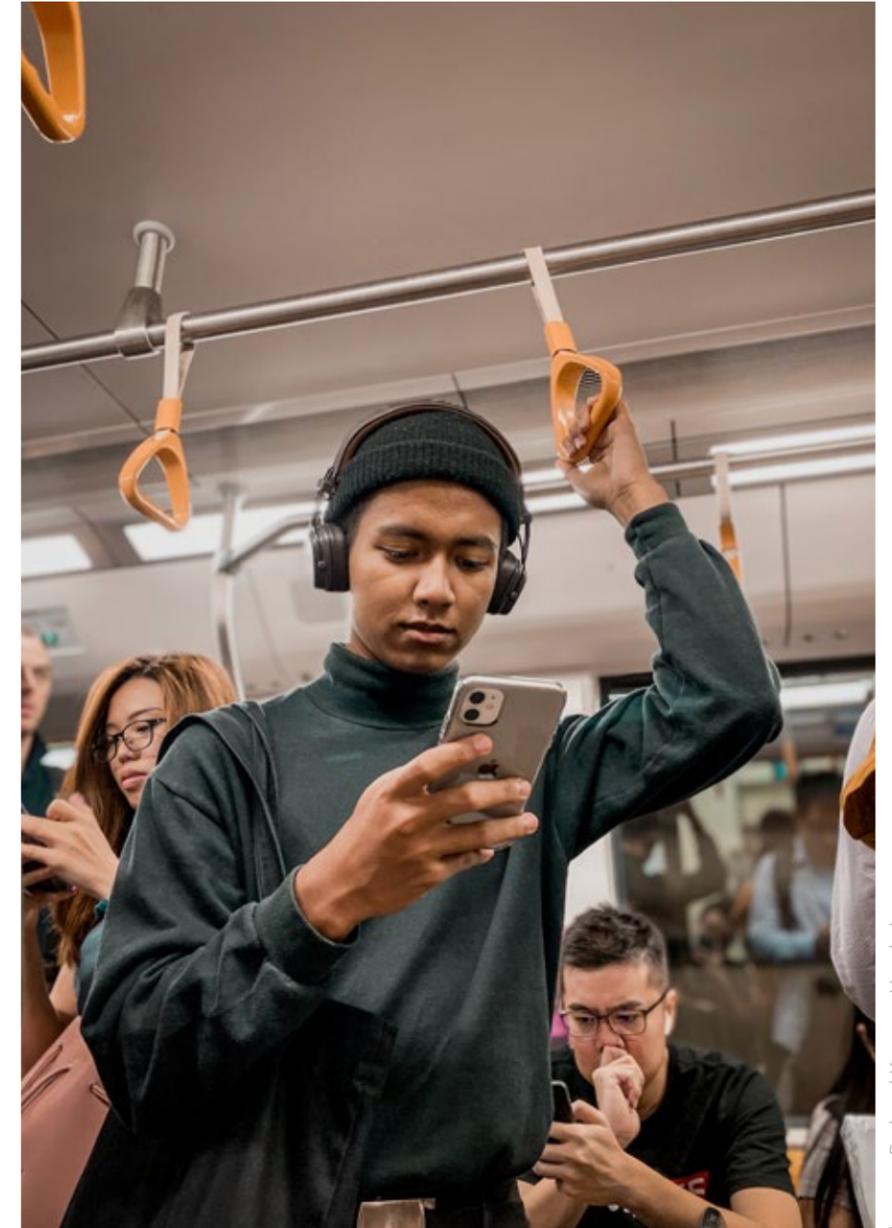


Imagen: Rasheed Kemy en Unsplash

jecimiento acelerado de la población. Poblaciones más envejecidas reducen su población activa por lo que su producción se resiente y el incremento de la productividad no sigue el ritmo del crecimiento en las necesidades derivadas del envejecimiento, de la discapacidad y de la cronicidad. Con una menor capacidad de crecimiento económico la capacidad de recaudación fiscal se resiente y se vislumbra una mayor tensión por parte de los sistemas públicos de protección social para hacer frente a

una demanda creciente de necesidades asistenciales.

En escenarios de escasez de recursos habremos de estar muy atentos a las nuevas corrientes intelectuales, que podrían mostrarse cada vez más restrictivas en el reconocimiento de derechos y en la consideración de lo que entendemos por un ser humano jurídicamente protegible. En ATAM estamos listos para librar la batalla el futuro.

Entrevista a Raquel Fernández, presidenta de ATAM



Hola Raquel, va a hacer pronto tres años desde tu nombramiento como presidenta de ATAM: ¿cómo ha sido tu experiencia en este tiempo?

La verdad, he de reconocer que ATAM ha supuesto una gran sorpresa para mí. Cuando no estás metida de lleno en estos temas, y aunque reconozcas la importancia del trabajo que hacen quienes apoyan a las personas con discapacidad, no te puedes imaginar la labor tan impresionante que realizan instituciones como ATAM. Además, reflexionando acerca de lo vivido estos años, me gustaría destacar el espíritu de consenso que se vive en sus órganos

de gobierno, la actitud constructiva de todos sus miembros y la firme voluntad por impulsar un proyecto del que todos nos podamos sentir orgullosos. Aunque asumir una responsabilidad como esta siempre impone un respeto, tengo que decir que entre todos me lo han puesto fácil.

Ahora que conoces ATAM desde dentro: ¿Qué es lo que más destacarías del trabajo de la asociación?

Yo describiría el trabajo de los equipos de ATAM con tres ideas: permanencia, anticipación y conocimiento. Me explicaré.



“ATAM es una entidad muy querida en Telefónica”

Una de las cosas que más me llamaron la atención cuando llegué a ATAM es que todo se hace pensando en el largo plazo, con el objetivo de garantizar que ATAM cumplirá con sus compromisos durante toda la vida de sus beneficiarios. Ahora que ATAM cumple cincuenta años, nadie mira hacia atrás, sino que lo que ocupa a su gente es pensar en cómo vamos a hacer para estar otros cincuenta años, aunque la personas que lo vean serán otras.

La segunda está relacionada con la anterior. Hoy oímos hablar continuamente en la sociedad de conceptos que están en boga y que hacen hincapié en determinados derechos de toda persona, como puede ser el derecho a la vida in-

dependiente o el que todo ser humano tiene a vivir conforme a sus propias preferencias. Sin embargo, ATAM lleva años trabajando conforme a estos principios, mostrándose siempre a la vanguardia en cuanto a los paradigmas de atención a las personas con discapacidad.

Finalmente, aunque las ayudas económicas de la asociación son importantes, creo sinceramente que donde más valor aportamos a las familias es en el proceso de acompañamiento, esto es, en las acciones de información especializada, diagnóstico, valoración de la situación familiar, orientación y asesoramiento. ATAM es una entidad de conocimiento, y esto es muy exigente porque requiere un esfuerzo continuo de estudio y ac-

tualización que solamente es posible por el enorme compromiso personal de sus profesionales con sus usuarios.

¿Cómo definirías el papel que ATAM representa para Telefónica y para sus empleados?

Sin duda ATAM es una entidad muy querida en Telefónica. Lamentablemente, muchas veces no sabemos qué es ATAM hasta que tenemos un problema, pero cuando éste surge y una familia recibe el apoyo de ATAM, entonces te das cuenta del privilegio que supone contar con un beneficio como este por ser empleado de una determinada empresa. Como directiva de la compañía, además, no puedo dejar de mencionar



“Mi deseo sería que ATAM mantenga su creencia firme en el conocimiento científico y en la innovación tecnológica, que conserve su compromiso con las personas más vulnerables de la sociedad y que pueda desarrollar un modelo de institución sostenible que le permita cumplir otros cincuenta años.”

la satisfacción de contar con un proyecto compartido con las organizaciones sindicales en el que trabajamos codo con codo con un objetivo que, desde el punto de vista humano, no podría ser más importante. Estas son las cosas que hacen a Telefónica una empresa muy especial, referente en sus sólidos valores humanos.

ATAM está considerada como una entidad de Utilidad Pública. ¿Cómo es de importante para la entidad su relación con la sociedad?

Cierto, ATAM está considerada de Utilidad Pública desde 1977, y aunque fue un proyecto que germinó en el seno de Telefónica, es una organización abierta a cualquier empresa. Asimismo, ATAM forma parte de importantes federaciones y plataformas de organizaciones del mundo de la discapacidad a nivel nacional e incluso europeo. Los proyectos de innovación tecnológica o de investigación clínica se desarrollan en colaboración con otras entidades con todo tipo perfiles de usuarios. Estamos trabajando para hacer realidad el nuevo paradigma de atención a las personas con discapacidad y dependientes en una serie de iniciativas que trascienden a los intereses de los socios de ATAM. Estoy convencida de que el trabajo que hace ATAM tendrá repercusión en todo el sector y representará un verdadero cambio social.

ATAM cumple ahora cincuenta años de compromiso con la discapacidad, con Telefónica y con la sociedad. Sin embargo, el mundo de hoy es muy distinto al de hace medio siglo. ¿Cómo ves el futuro de ATAM en un mundo tan diferente al de 1973?

Cuando echamos la vista atrás, nos quedamos asombrados con el cambio tan impresionante que ha vivido el mundo

desde que se fundó ATAM hasta nuestros días. Son cambios profundos en el terreno tecnológico, económico, demográfico, científico, social o cultural, pero también en nuestro estilo de vida y en la salud. Creo sinceramente que las instituciones sociales han de jugar un papel fundamental los próximos años para definir el modelo de organización social que pueda afrontar la disrupción que afecta a tantos ámbitos de nuestra vida. Sin duda, pocas entidades tienen las capacidades, el conocimiento, las competencias, las fortalezas y la experiencia para interpretar ese papel. ATAM, será esencial durante las próximas décadas para todas sus familias, para Telefónica y para toda la sociedad.

Para terminar: ¿Qué deseo pedirías para los próximos cincuenta años de ATAM?

Estoy firmemente convencida de que instituciones como ATAM, si bien hoy son profundamente necesarias, considero que en el futuro van a serlo aún más. El avance técnico nos permite superar determinadas patologías, pero los cambios en nuestro estilo de vida están haciendo enfermar al ser humano de nuevas maneras. Creo que esta tendencia se va a reproducir los próximos años de maneras que ahora mismo no podemos ni imaginar. Necesitamos organizaciones como ATAM, que se mantengan firmes en su voluntad de actualizarse y de innovar constantemente. Mi deseo sería que ATAM mantenga su creencia firme en el conocimiento científico y en la innovación tecnológica; que conserve su compromiso con las personas más vulnerables de la sociedad y que pueda desarrollar un modelo de institución sostenible que le permita cumplir otros cincuenta años.

Nuevo paradigma de atención a las personas con discapacidad y con dependencia.



“Que pueda desarrollar su proyecto vital, pueda ejercer sus derechos y aspirar a un pleno desarrollo y calidad de vida.”

La forma de comprender la discapacidad está viviendo unas décadas de profundos cambios. Tanto desde la dimensión científica, como a nivel social y normativo. Asistimos a una comprensión más holística que considera la transformación cultural y social de los entornos comunitarios como base de nuevos sistemas de servicios y apoyos, a la vez que sitúa la persona, cada persona única y singular, como centro y protagonista de su devenir.

Esta nueva comprensión, este nuevo paradigma, cuenta con unas bases científicas y de derecho que vamos a exponer en primer lugar para apreciar, a continuación, las tendencias de cambio en los servicios y apoyos a las personas con discapacidad y a las personas mayores con dependencia.

Con el inicio de siglo la OMS -Organización Mundial de la Salud- aprobó una **Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud** (CIF) que situaba el modelo social de

la discapacidad como eje central de su comprensión y abordaje, superando, y en parte integrando, el anterior marco basado exclusivamente en un enfoque clínico asistencial. De acuerdo con esta nueva concepción la persona se sitúa en el centro y los factores condicionantes de su entorno vital y comunitario devienen básicos para que pueda desarrollar su proyecto vital, pueda ejercer sus derechos y aspirar a un pleno desarrollo y calidad de vida.

Según formula la propia OMS: “La CIF tiene un amplio rango de aplicaciones, como por ejemplo, en la seguridad social, en la evaluación de la atención médica y en estudios de población de ámbito local, nacional e internacional. Ofrece un marco de referencia conceptual para la información que es aplicable a la atención médica personal, incluyendo la prevención, la promoción de la salud y la mejora de la participación, eliminando o mitigando los obstáculos sociales y promoviendo el desarrollo de soportes sociales y elementos faci-



litadores. También es relevante para el estudio de los sistemas de atención a la salud, tanto para la formulación como para la evaluación de políticas.”

No nos extenderemos en aspectos técnicos de la CIF, pero lo cierto es que esta herramienta científica, aprobada el año 2000, influyó intensamente en los debates preparatorios de la **Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad**, aprobada por las Naciones Unidas en 2006 y ratificada por España en 2008.

Resulta pues que esta Convención, un tratado internacional de obligado cumplimiento por los Estados miembros, se está configurando como el vector principal del cambio paradigmático que se está produciendo en la atención a las personas con discapacidad y a las

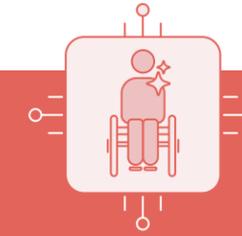
personas mayores con dependencia. La repercusión que está generando, y que va a generar en un futuro próximo, daría para un tratamiento mucho más extensivo, sin embargo, como muestra, destacamos el mandato que formula en su artículo 19 sobre el derecho a vivir en forma independiente y a ser incluidos en la comunidad:

*“los Estados Parte en la presente Convención reconocen el derecho a igualdad de condiciones de todas las personas con discapacidad a **vivir en la comunidad, con opciones iguales a las de las demás**, y adoptarán medidas efectivas y pertinentes para facilitar el pleno goce de este derecho por las personas con discapacidad y su plena inclusión y participación en la comunidad, asegurando en especial que:*

- *Las personas con discapacidad tengan la oportunidad de **elegir su lugar de residencia y dónde y con quién vivir, en igualdad de condiciones con las demás**, y no se vean obligadas a vivir con arreglo a un sistema de vida específico;*
- *Las personas con discapacidad tengan **acceso a una variedad de servicios** de asistencia domiciliaria, residencial y otros servicios de apoyo de la comunidad, **incluida la asistencia personal que sea necesaria para facilitar su existencia y su inclusión en la comunidad** y para evitar su aislamiento o separación de ésta;*
- *Las instalaciones y los servicios comunitarios para la población en general estén a disposición, en igualdad de condiciones, de las personas con discapacidad y tengan en cuenta sus necesidades.”*

Con todo ello podemos apuntar algunas de las grandes transformaciones en los sistemas de servicios y apoyos a las personas con discapacidad o dependientes. Destacan las siguientes:

- Los servicios basados en la comunidad, centrados en apoyar la autonomía y la vida independiente de las personas con discapacidad, van a sustituir progresivamente aquellos de carácter meramente asistencial. En este sentido, la actual Estrategia Europea de la Discapacidad 2021-2030 plantea una intensa desinstitutionalización.
- La atención domiciliaria, la asistencia personal, el apoyo a la toma de decisiones y el asesoramiento profesional para la incorporación y uso de tecnologías para la vida independiente serán servicios de creciente extensión. En cambio, se reducirán, hasta su eliminación, las actuales residencias asistenciales; no obstante, continuarán existiendo, y quizás proliferarán, fórmulas de hogares-residencia con espacios y servicios compartidos, pero, como observamos en experiencias innovadoras, cumplirán con las condiciones establecidas por el marco de derechos vigente.



“La innovación tecnológica [...] destacará como uno de los vectores primordiales de transformación.”

- El enfoque social de derechos, y el constructo de la CIF antes expuesto, otorgan un papel más intenso a las condiciones de los entornos vitales y comunitarios. Así, todas las mejoras en accesibilidad universal, seguridad, salud y confort en el propio domicilio y en los espacios públicos van a resultar ejes clave de transformación.
- Se producirá una intensa integración funcional de los sistemas de salud y de servicios sociales en la atención a aquellas personas que ofrecen perfiles complejos en su necesidad de apoyos, por ejemplo, la infancia con intensas necesidades de apoyo para su desarrollo o las personas con trastornos mentales de larga evolución.
- La innovación tecnológica, sobre todo aquella basada en aplicaciones acertadas de inteligencia artificial, -IA- contando con la participación real de las personas con discapacidad en su diseño y mejora continua, destacará como uno de los vectores primordiales de transformación. Estas tecnologías, además, comportarán el reto de superar brechas digitales y de aprender a gestionar procesos colaborativos entre usuarios, profesionales y dispositivos basados en la IA.
- Y no menos importante: la persona va a ver reconocido un mayor poder de decisión en la elección y autogestión de los servicios que requiera. Un buen ejemplo de ello es la directriz del Comité Internacional que vela por el cumplimiento de la citada Convención, cuando establece que la propia persona con discapacidad es la que ha de poder escoger quien le presta un servicio de asistencia personal y cómo desea ser apoyada.

En suma, están amaneciendo tiempos nuevos para las personas con discapacidad y para todas y cada una de las personas que apoyamos la plenitud de sus derechos y sus vidas.



El papel de la tecnología digital en el futuro de la atención a la discapacidad y la dependencia

Vivimos una época fantástica, el sueño de cualquier ingeniero. La tecnología vertebra nuestro mundo y los avances se suceden a mayor velocidad que en cualquier otro momento de la historia. El blockchain, la realidad virtual, la realidad aumentada y la inteligencia artificial, comienzan a abrirnos las puertas de un futuro que hace solo dos décadas únicamente vislumbrábamos a través de obras de ciencia ficción.

Todo nos parece posible. De la mano de los semiconductores, nuestros sueños más inalcanzables parecen ahora estar a nuestro alcance. No hay reto lo bastante difícil ni proyecto lo bastante ambicioso. La imaginación es el límite.

«La ley de Moore ha muerto» afirmaba Jensen Huang, CEO de Nvidia, en la GPU Technology Conference de Beijing hace poco más de seis meses; sin embargo, eso no nos ha impedido buscar formas alternativas de seguir creciendo en capacidad de procesamiento, pues siempre hay una alternativa. Las herramientas están ahí, al igual que el conocimiento. El reto ahora radica en aunar voluntades y orientar esfuerzos hacia objetivos que, sin olvidar la viabilidad comercial, busquen satisfacer necesidades en ámbitos huérfanos de soluciones realmente avanzadas.

Durante la pandemia de 2020 asistimos a la confluencia de dos fenómenos absolutamente inusitados y de gran relevancia para la atención a la discapacidad y, muy especialmente, a la dependencia. Por un lado, el desarrollo tecnológico en términos de telecomunicaciones sufrió un impulso astronómico y, por otro, el modelo de cuidados tradicional, basado en la institucionalización, se evidenció totalmente obsoleto. La institucionalización no es sostenible, no está al alcance de todo el mundo y, sobre todo, no responde a las necesidades de unos usuarios que reclaman poder mantener un estilo de vida independiente y permanecer en sus casas el mayor tiempo

posible. Esto parece evidente incluso para las más altas instancias de la Unión Europea, que se postulan ya como uno de los principales promotores en cuanto a políticas de promoción de vida independiente se refiere.

La discapacidad, la dependencia y la llamada silver economy comienzan, de este modo, a postularse como un mercado de interés para propios y extraños. El progresivo envejecimiento de la población, un marco regulatorio cada vez más favorable y el incremento exponencial de competencias digitales entre los mayores de sesenta y cinco años se han convertido en un reclamo para todo tipo de empresas que aspiran a posicionarse en un sector que, solo en España, se espera represente al 30% de la población para 2050. Desde los grandes operadores de teleasistencia, obligados a renovar su propuesta de valor, hasta las startups de reciente creación, pasando por las big tech, nadie quiere perder la oportunidad de hacerse con una cuota de este incipiente mercado.

“No hay reto lo bastante difícil ni proyecto lo bastante ambicioso. La imaginación es el límite.”

Relojes inteligentes, aplicaciones de móvil, robots y un sinfín de otras propuestas comienzan a inundar los medios y las ferias especializadas en busca de propuestas capaces de acaparar la atención de un público dispuesto a creerse que la tecnología, esta vez sí, ha venido para solucionar «todos sus problemas». Sin embargo, por mucho que nos cueste admitirlo, aunque se han hecho avances extraordinarios, nuestro nivel de madurez técnica dista de haber alcanzado el grado

de desarrollo necesario para afrontar en solitario la gran mayoría de los retos que presenta el sector.

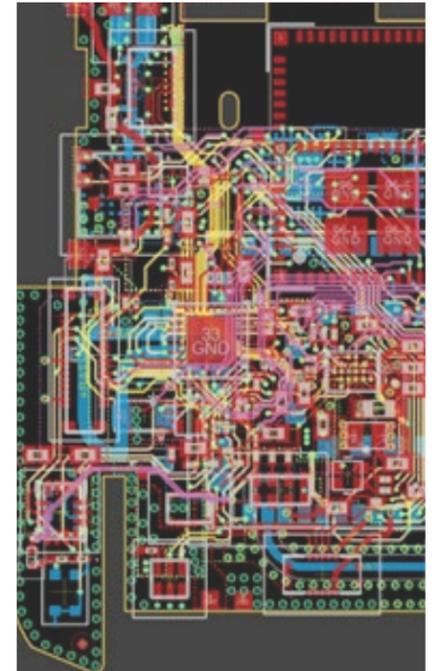
Si bien, es innegable que, aunque las herramientas de asistencia convencionales como las sillas de ruedas, las prótesis y los audífonos han existido durante décadas, la tecnología digital nos ha catapultado a otro nivel en cuestión de accesibilidad y promoción de la vida independiente. Los dispositivos electrónicos portátiles, como los smartphones y los wearables permiten a las personas con discapacidad acceder a información y comunicarse de maneras impensables hace tan solo unos años. La capacidad de procesar y analizar ingentes cantidades de información contribuye cada día a racionalizar el uso de recursos, tanto públicos como privados, en aras de una planificación y gestión más eficientes. Los sistemas de inteligencia artificial nos permiten analizar patrones de comportamiento cada vez más sofisticados con el fin de personalizar tratamientos y anticipar situaciones de riesgo. Asimismo, tecnologías tan prometedoras como la realidad aumentada o los sistemas de procesamiento del lenguaje natural apuntan a superar todas nuestras expectativas en términos de provisión de apoyos auditivo-visuales en los próximos años.

No obstante lo anterior, esta vorágine tecnológica también nos sumerge de lleno en un océano de propuestas donde el artificio y la utilidad se confunden por momentos. Productos poco testados o de dudosa ética, dispositivos inviables para el público general o incluso soluciones que denotan no comprender el problema que tratan de abordar son el pan de cada día. Ejemplo para-

digmático de esto último es el renombrado caso de la soledad, un problema extraordinariamente complejo, enraizado en lo más profundo de la psique humana, y que trae causa, en gran medida, en el estilo de vida actual. Sin comprender las bases neurobiológicas que subyacen al problema no lo podremos resolver. Sin duda la tecnología tendrá mucho que decir a este respecto en los próximos años, y las mejoras en materia de telecomunicaciones y dispositivos móviles serán una pieza importante de este complicado puzzle, pero pretender abordar un problema de tamaño magnitud a través de asistentes virtuales o chatbots sería, por ejemplo, una de esas ideas profundamente desacertadas.

Esta sobreabundancia de propuestas no es, sin embargo, necesariamente mala, al contrario, ayudará a acelerar la transición y, en última instancia, el mercado tiene sus mecanismos para autorregularse y serán los usuarios quienes acaben determinando qué soluciones han llegado para quedarse y cuales no son sino una moda pasajera.

Hay que ser conscientes, no obstante, de que el futuro inmediato pasa por apostar por planteamientos híbridos que combinen tecnología con el apoyo de personal especializado. Lejos estamos de los asistentes robóticos independientes y de las «conciencias artificiales», en caso de que tales hazañas técnicas sean siquiera posibles. Sin duda, en los próximos años seremos testigos de avances extraordinarios que nos permitirán desarrollar los sistemas complejos adaptativos que marcarán la diferencia con respecto a las soluciones tradicionales, pero hasta que eso suceda, hemos de ser cautos. Los cam-



bios verdaderamente significativos en el sector tardarán un tiempo en llegar, pero llegarán, y lo harán de la mano de quien tenga la valentía de apostar por soluciones realistas en el medio largo plazo.

En definitiva, el futuro es alentador a la par que incierto. La tecnología nos va a permitir explorar caminos que antes nos estaban vedados, pero no debemos adentrarnos en esas veredas sin armarlos del juicio crítico necesario para distinguir los peligros que acechan entre las sombras. Poder no siempre es sinónimo de deber. Como toda herramienta, los avances tecnológicos pueden ser extraordinariamente útiles en las manos adecuadas, pero jamás hemos de olvidar que es la tecnología la que ha de estar al servicio de los seres humanos.



A U T O R

Héctor Díez Caso, Ph.D.

Director de Transformación Digital de ATAM

Nuevas aproximaciones al concepto de salud

“Yo mismo he cambiado completamente. Durante 10 años, 20 años, 30 años, he trabajado en la enfermedad, y ahora, estoy trabajando en la salud, en entender qué es la salud.”

Valentín Fuster

Cada etapa del desarrollo humano comporta un determinado nivel de avance técnico. El estado de la técnica determina la manera en que alteramos el hábitat donde se desarrolla nuestra vida y modifica nuestro estilo de vida. Finalmente, todas estas condiciones ambientales disponen nuestro estado de salud. Cada era produce sus propias enfermedades.

La revolución industrial nos dotó de los avances necesarios para combatir y erradicar las enfermedades infecciosas que surgieron como consecuencia de la revolución agrícola. El precio que tuvimos que pagar fue el estrés crónico, el insomnio, la ingesta de alimentos procesados y la desconexión social. La gran mayoría de los problemas de salud que padecemos actualmente traen causa en estos factores, es decir, en nuestro estilo de vida y en los condicionantes ambientales. En definitiva, la salud depende de la forma en que el organismo se relaciona con el mundo. Esta nueva realidad nos conduce a replantearnos el significado de lo que entendemos por enfermedad.

Hasta hora, era habitual que la enfermedad se concibiera como una alteración de una situación normal de salud provocada por un agente generalmente externo (un virus, el tabaco...) que provoca una lesión y consecuentemente hace que el organismo deje de funcionar correctamente. Se tiene que producir un salto cualitativo respecto a la situación normal de salud. Esta forma de concebir la enfermedad considera a la lesión como causa última de la enfermedad.

Sin embargo, desde hace tiempo, se extiende una concepción de la enfermedad como una alteración cuantitativa, y no cualitativa, de los mismos sistemas fisiológicos que funcionan en el sujeto sano. La lesión no sería la causa de la enfermedad,

sino la consecuencia de estas alteraciones en el funcionamiento y la organización interna del organismo.

Este cambio de mentalidad llega también a la idea de salud. Durante mucho tiempo, la salud se definió en términos negativos: la ausencia de enfermedades. Sin embargo, ya en 1946, la Organización Mundial de la Salud la definió como un estado de completo bienestar físico, mental y social. Algunos autores pensaron que la definición era utópica, estática y subjetiva.

En los albores de los años ochenta, Milton Terris propone modificar la definición entendiendo la salud como el estado de bienestar físico, mental y social, con capacidad de funcionamiento. Insiste en dos aspectos que posee la salud: uno subjetivo (sentirse bien o mal) y otro objetivo (la posibilidad de funcionar). De esta manera, estar en buena salud es equivalente a la suma de bienestar (sentirse bien, no tener molestias ni sufrimientos) y capacidad de funcionar (poder trabajar, jugar, relacionarse, etc.). Ambos pueden existir en diversos grados, lo que implica que puede haber una gradación en nuestra salud.

Esta concepción dinámica de la salud implica que la salud constituye un continuum cuyos extremos serían el completo estado de bienestar, por un lado, y la muerte en el otro. En este continuo existe una zona de transición en la que no es posible distinguir lo normal de lo patológico, ya que la separación entre salud y enfermedad no es absoluta.

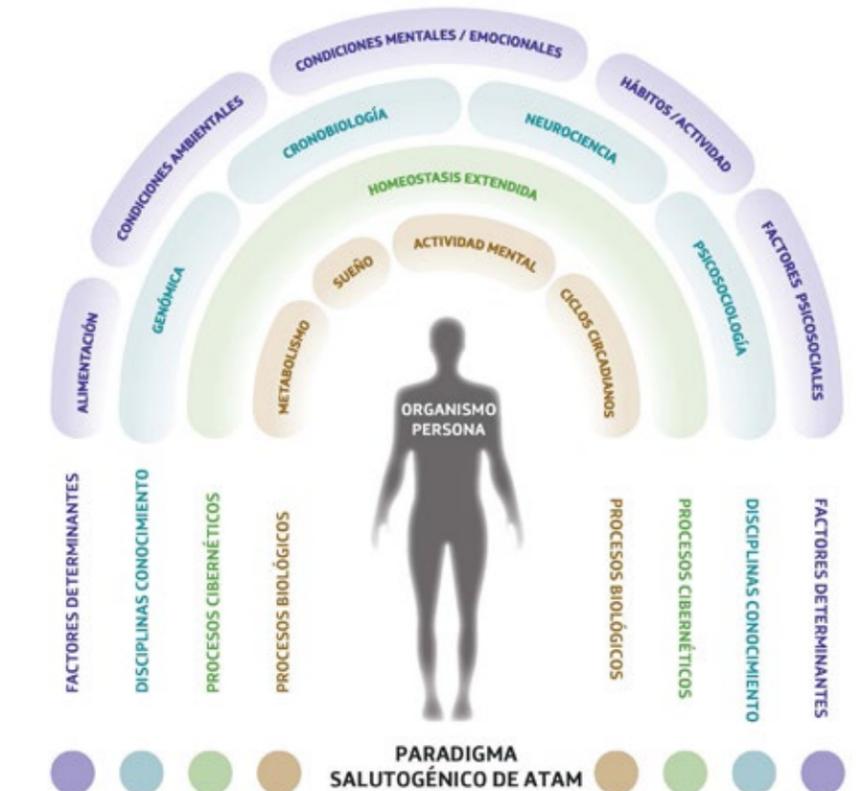
El énfasis en la capacidad de funcionar es fundamental en el campo de la discapacidad; más relevante incluso que la noción de patología, diagnóstico o lesión. Dos personas con un mismo diagnóstico pueden acabar teniendo un funcio-

namiento muy diferente; y una misma persona, dependiendo de si el entorno es facilitador o no, puede funcionar razonablemente bien o no.

Marc Lalonde, ex ministro de Sanidad canadiense, analizó la cuestión de los determinantes de la salud y publicó en 1974 un documento de gran relevancia en el campo de la promoción de la salud. Planteó un marco conceptual para una comprensión integral de la salud. Según este marco, el nivel de salud de una comunidad viene determinado por la interacción de cuatro variables: la biología humana (genética...), el sistema de asistencia sanitaria, el estilo de vida y el medio ambiente. De estas cuatro variables, la biología apenas se puede modificar, pero las otras tres sí.

Cada más más, está fuera de toda duda el hecho de que los cambios en el estilo de vida son eficaces para mejorar la salud de las personas y disminuir la carga de enfermedad. Nos referimos a cuestiones como los patrones de alimentación, el nivel de actividad física, la calidad del sueño, el consumo de tabaco y otros tóxicos, y el bienestar psicológico. Buena parte de estos hábitos se consideran factores de riesgo, o modificadores de patologías a priori tan dispares como la diabetes, el cáncer o la hipertensión. Hábitos como el ejercicio físico regular, o la restricción de calorías en la dieta, reducen la mortalidad y prolongan la salud.

La extensión de la vida se ha convertido en las últimas décadas en una de las principales fuentes de preocupación en las sociedades avanzadas. El enveje-



cimiento tiene causas moleculares que a su vez están bajo control genético. Muchos de estos mecanismos moleculares subyacentes al envejecimiento están interconectados y vinculados con vías que causan enfermedades, como cáncer, trastornos cardiovasculares y neurodegenerativos. Estos mecanismos moleculares están modulados asimismo por nuestro medio ambiente y por la cultura; en otras palabras: por dónde vivimos y cómo lo hacemos.

Tras la publicación del informe Lalonde surgió una corriente de pensamiento que recomendó cambiar las prioridades de salud pública dedicando el grueso de los recursos a la prevención y la educación sanitaria. Eminencias científicas

con gran autoridad en el campo de las ciencias de la salud se muestran cada vez más decididos a incorporar un enfoque salutogénico a su trabajo, como es el caso del eminente cardiólogo español que atiende a nombre de Valentín Fuster, cuyas palabras encabezan este artículo.

Estas son las razones que han movido a ATAM durante los últimos ejercicios a trabajar en la implementación de un nuevo enfoque metodológico, de marcado carácter salutogénico, centrado en la promoción de la salud y en la capacidad de cada ser humano para incidir sobre los factores causales que determinan su estado de salud.



“La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”

Definición de la salud según la OMS en su acta fundacional en 1946.

Hoy es comúnmente aceptado que el concepto de salud es mucho más complejo que la mera ausencia de enfermedades y en consecuencia las políticas sanitarias no pueden reducirse al tratamiento de las mismas.

Futuro Singular 2023

ESPECIAL 50 ANIVERSARIO ATAM

CIENCIA, TECNOLOGÍA Y HUMANISMO: Transformación digital de las entidades del sector social

El próximo evento extraordinario de Futuro Singular tendrá lugar el 25 de octubre de este año. En esta ocasión contaremos con ponentes venidos desde diferentes puntos de Europa.

Desde 2015, Futuro Singular representa un espacio de reflexión en el que analizamos el impacto que el actual estadio de desarrollo de la tecnología produce en la vida de los seres humanos, en la manera de prestar atención a las personas con discapacidad o mayores dependientes y en la necesidad de adaptar las organizaciones sociales a la revolución tecnológica que vivimos.

En las ediciones celebradas en años anteriores tuvimos la oportunidad de abordar estos fenómenos desde el punto de vista de diferentes disciplinas. En unas ocasiones tuvimos la posibilidad de realizar una aproximación desde el campo de la neurociencia. En otras, pudimos hacerlo desde el mundo de la biomedicina, de la genómica, de la inteligencia artificial, la ingeniería biomé-

ca, el internet de las cosas o el big data.

El análisis del efecto que todas estas disciplinas producen conjuntamente sobre nuestras vidas se resume en la leyenda que comparten todas las ediciones de Futuro Singular: ciencia tecnología y humanismo. Este slogan representa por sí mismo toda una declaración de intenciones y simboliza la apuesta de ATAM por una tecnología desarrollada al servicio de los seres humanos.

El avance tecnológico producido durante los cincuenta años ha traído profundas consecuencias para nuestras vidas. Con el progreso de la técnica, el hombre modifica el entorno con consecuencias imprevisibles sobre su estilo de vida y su salud. La población mundial está sometida a nuevos padecimientos asociados al progreso, lo que nos impele a replantearnos la manera en que afrontamos el hecho de la salud.

El incremento de la potencia y velocidad de computación de datos contribu-

ye a una expansión del saber científico.

El avance en el conocimiento nos proyecta en última instancia un nuevo paradigma científico en el que las ciencias de la complejidad se comportan como un protagonista esencial. En el último acto celebrado antes de la pandemia, tuvimos el privilegio de contar con algunos de los mayores especialistas a nivel mundial en lo que se refiere a la aplicación de las ciencias de la complejidad a la medicina. Entre ellos podemos destacar al Doctor Trainini (Buenos Aires) y a Jorge Sepulcre, neurólogo de la Harvard Medical School (Boston).

En esta ocasión contaremos con otros dos grandes especialistas en ciencias de la complejidad aplicadas al entendimiento de la vida y la salud. En primer lugar, Ricard Solé (Universidad Pompeu Fabra e Instituto de la Complejidad de Santafé, en Nuevo México) nos aportará una visión desde la ciencia más vanguardista para comprender las claves que rigen los procesos reguladores de



la vida. En segundo lugar, disfrutaremos de la intervención de Marta Bertolaso, bióloga del campus biomédico de Roma, quien compartirá con nosotros sus investigaciones asociadas al desarrollo de una tecnología digital dotada de un enfoque humanista.

Por otra parte, si por algo podemos definir los tiempos que vivimos es por el impacto que las nuevas formas de vida están produciendo en el funcionamiento mental de los seres humanos. Asistimos a una epidemia de fragilización de la mente humana. De ahí que para el 25 de octubre hayamos invitado a uno de los psiquiatras de mayor relevancia científica del panorama internacional. Será el holandés Jim van Os quien nos aleccione sobre la forma de enfrentarnos al problema de la enfermedad mental desde un enfoque que integra la atención sanitaria con la intervención social. En última instancia, van Os nos propone apoyar a las personas con patologías mentales en la construcción de una identidad saludable y en el desarrollo de un propósito vital consistente.

A lo largo del desarrollo de Futuro Singular 2023 los tecnólo-

gos y expertos en computación de datos de ATAM nos harán una demostración de las soluciones que vienen desarrollando a través de ViveLibre para aplicar la tecnología digital más avanzada en la implantación de un nuevo paradigma de atención a personas con salud vulnerable. Tendremos ocasión de conocer cómo será la tecnología que en un futuro próximo permitirá mantener a las personas en su hogar de forma segura, evitar su institucionalización en centros y garantizar mayores niveles de bienestar.

Finalmente, figuras representativas del sector social a nivel europeo debatirán sobre la necesidad de las entidades sociales de invertir en ciencia y en tecnología, como vectores de la profunda transformación que las permita cumplir con su misión social en un mundo alterado por la tecnología.

Sin duda, disfrutaremos de un acontecimiento único y verdaderamente inspirador, que nos ofrecerá un diálogo interdisciplinar sobre asuntos de enorme trascendencia para el ser humano del siglo XXI.



Miércoles
25 de octubre



KINÉPOLIS
Ciudad de la Imagen
C/. Edgar Neville, s/n, 28223 Madrid



Inscripción gratuita

contacto@futurosingular.com



ViveLibre Movilidad

El servicio de atención que te acompaña 24 horas en tu teléfono móvil. Con sólo pulsar un botón, estás en contacto con la Unidad de Apoyo, que te proporciona la ayuda que necesites ante cualquier emergencia y en cualquier momento.



Geolocalización del usuario



Atención 24 horas 365 días al año



Dentro y fuera del domicilio



Aplicación del familiar

LLÁMANOS AL 900 20 20 30